

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXI, ORDINARIO: LUCAS 13: 22-30

TEXTO

Mientras caminaba hacia Jerusalén, iba atravesando ciudades y pueblos enseñando. Uno le preguntó: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” Él le respondió: “Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos pretenden entrar y no podrán.

“Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, los que estéis fuera os pondréis a llamar a la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero les responderá: ‘No sé de donde son ustedes.’ Entonces empezaráis a decir: ‘Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas.’ Pero les volverá a decir: ‘No sé de dónde sois. ¡Apártense todos de mí, malhechores!’

“Allí será el llanto y rechinar de dientes, cuando vean a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras que a ustedes los echan fuera, Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios.

“Pues hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos”

CONTEXTO

1) Lucas nos dice que Jesús iba enseñando – Tema común en Lucas: rasgo distintivo del ministerio de Jesús, el profeta definitivo (Deuteronomio 18: 15-18), es su peregrinación docente (Lucas 4: 31; 5: 3, 17; 13: 10, 22; 19: 47; 20: 1, 21; 21: 37; 23: 5; Hechos 1: 1) – Aquí su enseñanza tiene connotaciones escatológicas: El lector contemporáneo sabe que se están cumpliendo los días en que Jesús ha de ser elevado - Jesús ha “tornado su cara hacia Jerusalén” (“ha afirmado su resolución de ir a Jerusalén” – “kai autos to prosopon esterisen tou poreusthai eis Ierousalem” – Jesús va al encuentro de su Pascua.

2) Mientras iba por pueblos y ciudades, “uno le preguntó” – La enseñanza de Jesús en Lucas es iniciada o provocada muchas veces por una pregunta o iniciativa de la multitud (Lucas 9: 57; 10: 25; 11: 15, 27, 45; 12: 13, 41; 13: 1) – El interrogador anónimo se dirige a Jesús como “Señor” – título Cristológico favorito de este evangelio – de las 270 veces que se usa en el NT, aparece 100 veces en la narrativa de Lucas – En la traducción griega de los LXX se usa para verter el

tetragrammaton impronunciable “Yavé,” o el equivalente “Adonai Elohim” – Así, para Lucas, Jesús, el profeta definitivo, se manifiesta como alguien que pertenece a la vida íntima de Dios.

4) La pregunta lanza un tema típico de la Cristología lucana, formulado de manera algo confusa: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” – El griego “Kyrie, ei oligoi hoy sozomenoi;” es vertido usualmente en traducción defectuosa - El vocablo “sozomenoi” es el participio presente de “sozo,” “salvar” (“salvarse”) – por lo tanto, requiere ser traducido como “¿son pocos los que se están salvando?” – Esto no es una simple pedantería gramatical - le cambia el sentido al texto – va más allá de una simple curiosidad numérica (que ha sido un imán para la curiosidad escatológica de muchos, desde San Agustín, el primero en abordarlo, hasta la época) – remite a la misión del mismo Jesús, a su desarrollo histórico – la pregunta pudo haber sido hecha con tono hipotético, pero Jesús la transforma en un reto existencial –La pregunta define el tema de todo lo que sigue.

5) Jesús acentúa el reto y el drama: “Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos pretenden entrar y no podrán” – El imperativo “agonizesthe” (¡esfuércense! – “agonizomai” – “esfuerzo, lucha”) sugiere que los “pocos” tendrán que habérsela con los “muchos” para poder entrar – Pero no hay aquí indicios textuales de que aquellos que “se están salvando” son numéricamente pocos – “los muchos” implicados en este texto (“hoi polloi”) son aquellos que resisten la “enseñanza” que el profeta Jesús proclama en su marcha inexorable hacia Jerusalén.

6) El esfuerzo “agónico” (difícil) para entrar por la puerta estrecha (“stenes thyras”) significa el carácter conflictivo del anuncio del Reino - ¡siempre traerá división, es divisivo por naturaleza, y tanto los lectores originales de Lucas, como los de hoy, han leído ya en el texto del evangelio que esta división, este esfuerzo difícil – este “agonizomai” – define la misión de Jesús! (Lucas 12: 51: “¿Piensan que he venido a traer paz a la tierra? No, en verdad les digo, sino división” - “merismon”)

7) Aquí Lucas presenta una imagen del juicio escatológico: “Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, los que estéis fuera os pondréis a llamar a la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero les responderá: ‘No sé de donde son ustedes.’ Entonces empezarán a decir: ‘Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas.’” – La imagen del “dueño de la casa” parece apuntar al banquete del Reino prefigurado en el texto siguiente – cf. Lucas 7: 37-50

8) Jesús describe la acción del dueño de la casa: “se levanta (“egerthe”) y cierra la puerta” – “egerthe” sugiere el verbo “egeiro,” que en ciertos textos paulinos (1Corintios 15: 4) y sinópticos (Marcos 16: 6) se usa para hablar de la resurrección de Jesús – En la Patrística y aún entre algunos comentaristas modernos se pretendió leer un sentido alegórico, una referencia a un momento de resurrección para aquellos que sí entran en la casa – muchos autores de hoy rechazan esta interpretación – sin embargo, el sentido absoluto de “egeiro,” “levantarse, resucitar,” distinto a “anistemi,” “levantarse para hacer algo,” parece dar mérito al sentido alegórico – en realidad, este debate tiene importancia secundaria.

9) Lucas no puede evitar una inclusión de ironía: los excluidos protestan: “Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas.” - Jesús ha sido vituperado por comer y beber con recogedores de impuestos y pecadores (Lucas 7: 34) – pero, en la narrativa de Lucas, Jesús ha compartido mesa igualmente con los fariseos (7: 36; 11: 37) – Jesús ha enseñado en verdad en sus plazas, como hemos señalado arriba – rasgo esencial del Jesús lucano (Lucas 4: 31; 5: 3, 17; 13: 10, 22; 19: 47; 20: 1, 21; 21: 37; 23: 5; Hechos 1: 1) – El rechazo brutal y directo de Jesús: “¡Apártense todos de mí, malhechores!” – resuena con el Salmo 6: 9 – la palabra “malhechores” (“adikia”) es significativa – son aquellos que se han apartado de la justicia (“dike”) predicada por Jesús, el profeta definitivo, los artesanos del mal (cf. las maldiciones en Lucas 6: 24-26)

10) Lucas usa menos frecuentemente que Mateo la consabida expresión “llanto y rechinar de dientes” (“klautmos kai ho brygmos ton odonton” – cf. Mateo 8: 13; 13: 42, 50; 22: 13; 24; 51; 25: 30) – en Lucas, corresponde a la maldición en Lucas 6: 25: “Ay de ustedes los que ríen ahora, porque se afligirán y llorarán” (“penthese kai klauseti”)

11) El enigmático texto siguiente: “cuando vean a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras que a ustedes los echan fuera” hace referencia a la congregación del pueblo disperso de Israel en Sión, tema de veta directamente profética (Isaías 11: 11-16; 60: 1-22), evento que Lucas anuncia prolépticamente en Hechos 2: 5-13 (el evento de Pentecostés ante los prosélitos congregados en Jerusalén para celebrar el Shavout, o Pentecostés judío) – Jesús, camino hacia su Pascua en Jerusalén, proclama los inminentes parámetros del juicio.

12) La dimensión escatológica llega a su plenitud: “y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios” – La

expresión traducida (deficientemente) como “pondrán a la mesa” (“anaklithesontai” – “anaklinein”) se vierte mejor como “reclinarse” – la posición asumida por los participantes en un banquete – en este caso, el banquete del Reino.

13) La imagen del banquete tiene su antecedente en la comida y bebida de Moisés y los ancianos de Israel en presencia de Dios (Éxodo 24: 9-11) – la imagen fue desarrollada por los profetas: “Preparará el Señor Todopoderoso para todos los pueblos en este monte, un festín de manjares enjundiosos, un festín de vinos añejados, manjares deliciosos, vinos generosos” (Isaías 25: 6) – La comunidad de Qumrán apelaba a la imagen de un banquete para hablar del final de los tiempos – así en el Manual de Reglas de la Comunidad (1QS 2: 15-22).

14) Lucas anticipa el banquete en el relato de la multiplicación de los panes (Lucas 9: 12-17), que vierte parabólicamente en 14: 15-24 y sacramentalmente en 22: 14-30 (la Última Cena) – La cena será siempre el sitio donde el Resucitado se reunirá con los suyos (Lucas 24: 28-35, 36-43; Hechos 10: 41)

15) Aquellos que se creen justos (“santos”) pero no lo son, serán preteridos en favor aquellos que reconocen su dependencia total en el Dios Padre del profeta definitivo, Jesús – he aquí el sentido – netamente escatológico – de la consabida expresión “Pues hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El clasismo eclesial, el elitismo, la falsa seguridad y convicción de “estar salvado” solamente por pertenecer al grupo, movimiento o parroquia “correcta,” privilegiada – esta enfermedad cunde por la Iglesia de estas partes, y por todas partes . . . El príncipe Myshkin, el atribulado y despreciado personaje de “El Idiota” de Dostoievsky, víctima del prejuicio de una sociedad eviscerada de compasión, el cura noble y confuso del “Diario de un Cura de Aldea” de Bernanos, zarandeado por las incomprensiones de una Iglesia incapaz de acogida, vienen a la mente . . .

3) Esta enfermedad se expresa muchas veces por “la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . . ” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 57) - ¡son los nuevos pelagianos, que viven enraizados en la convicción de que la Iglesia es una comunidad para los puros y perfectos, para los que han “comido y bebido con Jesús”!

4) Los discípulos, los de ayer y los de hoy, a quienes va dirigida esta enseñanza del profeta camino de Jerusalén, adolecen de miopía, torpeza, de una visión nublada por la ambición y la arrogancia – Viven vasallos del “reino del orgullo y la vanidad” (“Gaudete et Exsultate,” 71)

5) Aquellos que reclaman haber “comido y bebido con Jesús, y haberlo escuchado enseñando en sus plazas,” ajenos a la realidad de que “comer y beber con Jesús” – codearnos con los grupos de poder y dominio de nuestras sociedades y parroquias - no acredita entrada en el Reino - ¡es la comunión con aquellos a quienes Jesús ama preferencialmente, aquellos que tienen los asientos privilegiados en el banquete del Reino: los excluidos por nuestras sociedades opulentas o totalitarias, los hambrientos, los humillados, las víctimas de la pobreza, los perseguidos – ¡los ciudadanos de las periferias! (cf. “Gaudete et Exsultate,” 135)

6) Para participar en el banquete del Reino, hay que “comer y beber” con aquellos a quienes nuestras sociedades – y por estas partes, ¡parroquias! – opulentas les niegan comida y bebida, respeto y acogida, dignidad y abrazo – hay que tener la humildad de “reclinarnos” a la mesa con el Jesús que sufre en las caras de descartados y excluidos – en unión con los profetas de Israel – ¡y con aquellos que tienen la audacia de vivir plenamente el Evangelio de la justicia y la misericordia! . .